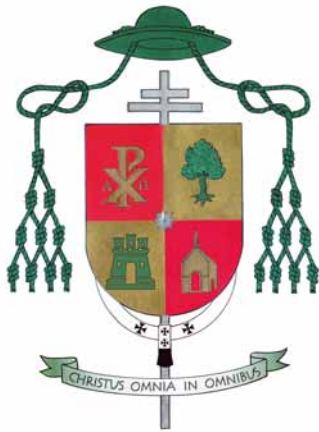


la Clave



Cristo es todo en todas las cosas

El escudo de Mons. Jesús Sanz Montes tiene las insignias episcopales de arzobispo con la cruz de doble trazo en la parte superior y el palio arzobispal en la parte inferior, palio de lana con las cruces que representa el cordero que el arzobispo toma sobre sus hombros a imagen del Buen Pastor. El capelo verde corona el escudo, pero con una salvedad original: las 20 borlas arzobispales con los habituales pompones son sustituidas aquí por el nudo y cordón franciscano, que ha tenido repercusión en su momento como símbolo de simplicidad humilde.

El Crismón, un árbol, el castillo y la Porciúncula

Tiene cuatro cuarteles este escudo. El de la izquierda superior, con fondo de gules y mueble en oro, representa el anagrama «crismón» de Cristo, que en referencia a su lema episcopal, señala el alfa y la omega del todo en todos que es el Señor (Col. 3,11). El cuartel superior derecho, con fondo en oro y mueble en sinople, contiene un árbol completo: raíces, tronco y copa. Viene a ser el apunte biográfico de tantas circunstancias históricas vinculadas a personas, momentos, lugares, en donde la vida se ha ido nutriendo, ha ido creciendo y fructificando. Ahí está la síntesis simbólica de toda una biografía. El cuartel inferior izquierdo, fondo oro y mueble en sinople, es un castillo. Se trata de la tierra y de la historia de un pueblo,

Castilla, cuya corona ha descrito a través de los siglos hazañas culturales y empresas evangelizadoras, tierra de cantos y de santos, forjadora también de una urdimbre hispánica que ha sabido aunar la fe católica-universal, la convivencia multicultural y la proyección misionera. El cuartel inferior derecho, fondo gules y mueble en oro, representa la iglesia de la Porciúncula, patria espiritual del franciscanismo.

La estrella de María

Una estrella en plata une los cuatro cuarteles y es el emblema de la Virgen María. Ella es la que posibilita con su sí a Dios que esta historia cristiana sea posible, y por eso hace de gozne y punto de unión, centrando su presencia el sí que se pide a la fidelidad al arzobispo en el ministerio confiado por la Iglesia.

El episcopado no es otra cosa que ofertar humildemente aquello que destella por antonomasia, Jesucristo. Es una llamada a trabajar en la fe, en el arte, en la historia, para transformar una estética determinada en belleza y luz. Un Obispo, como sucesor de los Apóstoles, está llamado a acompañar a su Pueblo gobernándolo con entrañas de padre, enseñándole con la sabiduría de la Verdad de Dios que la Tradición cristiana custodia, y santificándole con la gracia del Señor que la Iglesia pone en sus manos.

Christus omnia in omnibus (Col 3, 11)

Cristo lo es todo. No una cosa más. No algo opcional. Lo es todo. Porque en Él se nos ha revelado lo más hermoso que nuestro corazón sueña como la más noble exigencia y que no somos capaces de amasar con nuestras manos ni dar respuesta con nuestra buena voluntad.

Cristo lo es todo. La Belleza que nos salva, la Bondad que nos devuelve la inocencia, la Verdad que nos hace libres. Para esta redención se encarnó como nuestro Hermano sin dejar de ser el eterno Hijo de Dios, naciendo del Sí que hizo Virgen a María.

Y Cristo es para todos. Los santos y los pecadores, los sencillos y los opulentos, los creyentes de un Dios vivo y los que se postran ante los ídolos de ahora y de siempre. Cristo es todo en todas las cosas. Cristo es todo para toda persona. La frase paulina de la carta a los Colosenses "Cristo es todo en todas las cosas" (Christus omnia in omnibus), la vivió San Francisco hondamente y la propuso con sus palabras: "Mi Dios y mi todo" (Deus meus et omnia).

SIGLO XXI

EN LA LLEGADA DE MONS. SANZ A ASTURIAS

Comunión y colaboración más leal

Querido D. Jesús:

Gracias por haber aceptado presidir, en la comunión de la caridad, esta Iglesia de tan seculares y profundas raíces cristianas. Es una de las más bellas, extensas y pobladas de nuestro Estado, con más de un millón de habitantes, 10.500 km² y 937 parroquias. Su riqueza la irá descubriendo día a día.

Una mirada eclesial

Para quien sabe mirarla sin prejuicios, sin tópicos y sin visiones distorsionadas, es una Iglesia ejemplar que ha destacado en los últimos tiempos bajo el magisterio y el gobierno de Don Gabino Díaz Merchán y Don Carlos Osoro Sierra, por su amor a María, bajo la advocación de Covadonga y por la labor educativa y espiritual desarrollada desde esta perspectiva mariana. Por la defensa "hasta el martirio" de su identidad creyente, por la pronta aceptación de las directrices del Concilio Vaticano II y la formación del clero. Por su encarnación en las realidades sociales justas, particularmente mediante los movimientos laicales e institutos religiosos. Por su sensibilidad en el compromiso con los más necesitados mediante el apoyo decisivo a Cáritas, Manos Unidas y otras instituciones caritativas y de promoción humana; por el diálogo, desde la independencia y la sana colaboración, con las instituciones civiles, culturales y políticas en la defensa de los derechos humanos. Por la conservación de su patrimonio cultural, histórico y religioso; por su tradicional generosidad misionera, con especial presencia en África y en Latinoamérica. Por la búsqueda de nuevas estructuras pastorales que favorecieran la evangelización, como han sido las Unidades Parroquiales rurales y las de Comunión y Misión urbanas, y, sobre todo, por su deseo de renovación profunda, tanto de corazones como de organismos, reflejada en los planes de pastoral y contando con la gracia de los diversos jubileos. El más reciente, el Año Santo de la Cruz, de tan grata y feliz memoria. Y, en el horizonte, la celebración de un Sínodo Diocesano, con

cuatro preocupaciones principales: la pastoral juvenil, la pastoral matrimonial y familiar, la iniciación cristiana, y la evangelización de la nueva cultura.

Un pueblo con identidad

Desde ahora, Don Jesús, Asturias es también su tierra, no sólo su Iglesia. Asturias es un pueblo con una marcada idiosincrasia, con sus proyectos y sus crisis, con sus grandes reconversiones industriales y sus logros; y, sobre todo, con una seria preocupación por el futuro laboral de los más jóvenes y la atención a las personas y familias más castigadas por el paro y por la pobreza. Un pueblo, en lo cristiano, que también necesita del vigor y de los frutos de una nueva evangelización.

“La Iglesia de Asturias es una Iglesia ejemplar que hay que saber mirar sin prejuicios, sin tópicos y sin visiones distorsionadas”

“Desde ahora Asturias es también su tierra, no sólo su Iglesia. Un pueblo con una marcada idiosincrasia que también necesita del vigor y de los frutos de una nueva evangelización”

“Desde el primer momento tiene abiertos los brazos y el corazón de los consagrados, de los laicos más comprometidos, de muchas gentes de bien y, cómo no, de sus presbíteros”

“¡Confíe en los asturianos, ábrase a los asturianos, gánelos por el corazón! ¡Sea obispo de todos, con todos y para todos! No se sentirá defraudado”

Para todo ello, como ya lo habrá notado desde el día de su nombramiento, tiene abiertos los brazos y el corazón de los consagrados, de los laicos más comprometidos, de muchas gentes de bien y, cómo no, de sus presbíteros, inmersos en este año de renovación, siguiendo el ejemplo de San Juan María Vianney. Por su intercesión pedimos nuevas y



RAUL BERZOSA MARTINEZ
OBISPO AUXILIAR DE OVIEDO

santas vocaciones sacerdotales.

Iglesia sinodal

Don Jesús, encuentra Ud. esta Iglesia en "estado sinodal". Un proceso del que hemos concluido su segunda fase y que espera su discernimiento, su continuidad y su aliento como nuevo pastor. El proceso sinodal quiere ser una convocatoria de hermanos en el Espíritu para volver la mirada a Jesucristo, sintamos tocados por Él, y así dar acertada respuesta a los retos evangelizadores que la nueva cultura y la nueva situación socio-política nos plantea. Retenemos en el corazón las palabras del Apóstol Pablo: "Vivid como hijos de la luz" (Ef 5,8-9), y "dejaos conducir constantemente por el Espíritu" (Rm 8,2). Todo ello sin miedos, porque sabemos que Jesucristo conduce el timón de su Iglesia. En el proceso sinodal, nuestras comunidades están orando, formándose, celebrando y comprometiéndose. Sobre todo los fieles laicos lo están experimentando como una bocanada de aire fresco, como una prometedora primavera y como un nuevo y esperanzado Pentecostés.

A Jesucristo, el Salvador; a la Virgen de Covadonga, nuestra Santina; a Santa Eulalia y San Melchor de Quirós; nuestros patronos, seguimos pidiendo luz, fuerza, salud y gracia para que, Ud., pueda llevar adelante su misión episcopal. Al tiempo que le brindamos nuestra comunión y colaboración más leal, más cercana y más sincera.

Don Jesús: ¡Confíe en los asturianos, ábrase a los asturianos, gánelos por el corazón! ¡Sea obispo de todos, con todos y para todos! No se sentirá defraudado.